

## FELIPE PARDO ALIAGA

Nació en Lima en 1806.

Su vida no cabe en el estrecho límite de estos ligeros apuntes biográficos. Por fortuna nuestra no necesitaba tampoco de biografía; su nombre y su reputación han pasado las fronteras de su patria y no hay nadie que no los conozca.

En Pardo hay dos facetas igualmente grandes: la del estadista y la del poeta. En aquella aparece grave é inflexible, obedeciendo siempre á sus profundas y arraigadas convicciones. Es este festivo, alegre, chispeante escritor lleno de la pura sal ática, que le hace un modelo entre los poetas que hablan la rica lengua de Castilla.

Elevado carácter, noble corazón, inteligencia clarísima, agudeza inimitable en el decir, profundos estudios, voluntad de hierro, apoyo del Estado, eso era Pardo Aliaga.

Ha desempeñado en el Perú destinos de alta importancia, hasta obtener la presidencia del Consejo de Estado, en la administración del general Castilla. En todas partes lució la magia de su talento.

El 24 de diciembre de 1868, exhaló el último aliento.

Su ilustrado hijo, Manuel Pardo Lavalle, actual presidente del Perú, ha reunido en un tomo impreso en Europa, sus poesías líricas, obras dramáticas y algunos artículos en prosa.

### Á MI HIJA FRANCISCA

Dudar, Paca, no puedo que penetras  
Que con razón mi libro te consagro;  
Porque si sale al mundo de las letras,  
Tuyo ha sido el milagro.

Desdenosa de goces mujeriegos  
Tú, con ardor de varonil inglesa,  
Te embarcas, en la flor de tus abrigos,  
En la más árdua empresa:

De enmarañado bosque en la espesura,  
Lanzaste audaz á caza de mis versos,  
Cual las hojas de otoño á la ventura;  
Por treinta años dispersos:

Dispersos y olvidados; pues me emplumen  
Si pensé alguna vez, ni por asomo,  
Con los fugaces frutos de mi número  
Dar al público un tomo:

Baul, no queda, armario, ni repisa,  
Escritorio, alacena, ni escondrijo,  
Que escapar pueda en la feroz pesquisa,  
Á tu tesoro prolijo.

¿Qué hacer, si de uno que otro raro amigo,  
Que queda, al declinar de la existencia,  
Me insta á salir de mi repuesto abrigo  
La amable impertinencia?

¿Qué hacer, si á esas instancias ve tiranos  
El padre más feliz de los mortales  
Ligarse con fervor de tus hermanos  
Los afectos filiales?

¿Qué hacer?... cedí, para no armar camorra:  
Las manos me lavé como Pilato:  
Consentí en ser autor.... ¡Dios me socorra!  
Y tú pagaste el pato.

Tú...., que en la edad risueña de la vida,  
Gozaste en dar alivio á mi dolencia,  
Á mi debilidad sostén y egida,  
Pasto á mi inteligencia....

Paca, *natura è bella, perch'è varia*  
Brazo, escribir, leer, unturas, vendas,  
Lazarillo, enfermera, secretaria....  
¡Hija! ¡qué tres prebendas!

Tú, en fin, á la rebusca te arrojaste,  
De polvo y telarañas te cubriste,  
Como un gañan en el tragin sudaste:  
Pero, por fin venciste.

Semanas y semanas de trabajo,  
Y el fruto de tu afán recibió el sello,  
Y lo reuniste todo en un legajo.  
¡Ay misero! ¿qué es ello?

Chusma de indescifrables borradores  
 A qué artista raton ornó la orilla,  
 Y en que variadas, caprichosas flores,  
 Dibujó la polilla.

En forma y en tamaño diferentes,  
 Dentro de libros viejos escondidos,  
 De rimeros de cartas, de expedientes,  
 Y de autos fenecidos.

¿Piensas que ya acabaste? No por cierto :  
 La compaginacion nos falta ahora  
 Que con igual pericia lleve á cabo  
 La recopiladora.

La aguja, y al taller. Otra vez suda,  
 Hilvana desparcidos pensamientos,  
 Interpreta, adivina, aclara, anuda  
 Dislocados fragmentos;

Y prosiga el tropel de maravillas,  
 Hasta tornar, por mágica victoria,  
 En sátiras, comedias y letrillas  
 La horrible pepitoria.

¡Qué pasmo!... la tornaste.... Y á tal punto  
 Hábil llegó tu pertinacia ardiente,

Que hiciste facilísimo el trasunto  
 A cualquier escribiente.

Hay mas (en recordarlo me recreo) :  
 La antorcha iba á encenderse de tu boda :  
 Mas las festivas pompas de Himeneo  
 No te absorbieron toda;

Que las nupciales galas no quisiste  
 Retocar con maestras pinceladas,  
 Sino despues que en mis escritos diste  
 Las últimas plumadas.

Tuyos por tanto son : ciego, y tullido,  
 Y del dolor atado á la cadena,  
 ¿Cómo emprender hubiera yo podido  
 Tan ímproba facna?

¿Cómo, si sano, y ágil, y con ojos  
 Mi paciencia mil veces agotada,  
 Hubiera dado al traste en mis enojos  
 La empresa endemoniada?

Penetren todos, pues, cual tú penetras  
 Que con razon mi libro te consagro,  
 Porque si sale al mundo de las letras,  
 Tuyo es, Paca, el milagro.

### Á PEPA EN SU DUELO

La que fué ayer tu gloria y tú alegría,  
 Está hoy bajo la tierra  
 Esta es la ley del mundo, amiga mia,  
 ¡Desventurada perra!

Ese animal precioso, tu esperanza  
 Formaba y tus delicias;  
 Y el precioso animal, su bienandanza  
 Miraba en tus caricias.

preparó tu mano el alimento,  
 Quitándolo á tu boca :  
 Y la golosa perra, de contenta  
 Quiso volverse loca.

Y echó, en medio del júbilo insensato,  
 El diente á un hueso inmundo,  
 ¡Falderillo infeliz! que en breve rato  
 La arrebató del mundo.

¿Loras? No; Pepa; calma tu amargura;  
 Que es gravísimo yerro,  
 Pretender que mas sólida ventura  
 Que el hombre, goce el perro.

Si : del humano bien la indole es esa,  
 El que mas goza y canta,  
 En medio del festin se le atraviesa  
 Un hueso en la garganta.

### LA ENTRADA DEL AÑO

Mirad allá de Europa en las regiones,  
 Cuán sañudo se ostenta el viejo Enero  
 De escarcha y seca rama coronado,  
 Por fieros aquilones,  
 En su carro de nubes arrastrado.

Guíanlo en su sendero  
 Las horas de la noche tenebrosas;  
 Y al rechinar horrendo de sus ruedas,  
 Responden tempestades horrorosas.

Mientras en la dulce Lima  
 Galan hermoso, lo conducen ledas,  
 Las juguetonas Náyades del Rima.

Las acompaña el céfiro suave;  
 Y ya de la mas bella  
 En el nevado seno se adormece;  
 Ya en sus purpúreos labios,  
 Osadó el beso sella;  
 Ya travieso le agita  
 El cabello coposo,  
 Que contraste vistoso  
 Á los ojos ofrece,  
 Con los blancos jazmines que lo adornan.

Cine al año naciente  
 De floridas guirnaldas su ancha frente;  
 Y la tersa frescura  
 Y el rosado color de su mejilla,  
 De los frutos retratan la hermosura  
 Con que Pomona en nuestros huertos brilla.

Hijas de Lima hermosas!  
 A gozar os convida  
 La aurora de la vida,  
 Que entre celages fúlgidos  
 Empieza amanecer.  
 La estación suspirada  
 Ved llegar placenteras,  
 Que pinta lisonjeras  
 Á vuestra mente, imágenes  
 De amor y de placer.

Amad, gozad los rápidos instantes,  
 En que os sonrie juventud dichosa....  
 Mas ¡ay! tras este Enero que os halaga,  
 Otro Enero vendrá, y otros Eneeros :  
 De la tarda vejez la nube aciaga  
 Cubrirá las mejillas rozagantes;  
 Y cual suelen relámpagos veloces  
 Que atraviesan la atmósfera á deshora  
 Y entre la negra oscuridad se pierden,  
 Hechizos pasarán, amor y goces.

¿Y habrá el olvido  
 De sepultar  
 Los dulces rasgos  
 De la beldad;  
 Que dar al hombre  
 Grato solaz  
 Sabe y las almas  
 Avasallar.

¡Ay! si vos lo quereis, vuestra belleza  
 Eternamente guardará la fama.

No de un amor vulgar la débil llama  
 Os arda el corazon. No la riqueza  
 Os cautive de avaro mercadante,  
 Que encuentra mas deleite en que su nao  
 Venturosa retorne  
 Al seguro Callao,  
 Que en la tierna sonrisa de su amante.

Tampoco os enamoren  
 Brillantes armaduras y penachos,  
 Que solamente á la beldad se abate  
 El alma del guerrero,  
 Hasta que suene la hora del combate;  
 Y en tanto que él entre las armas fiero  
 Busca muerte gloriosa,  
 En lágrimas acerbas  
 Se inunda el rostro de su triste esposa.

Él muere : erguida asoma,  
 Entre la densa niebla de los tiempos,  
 Su frente laureada;  
 Admira á los futuros; mientras ella  
 Cede al rigor de su infeliz estrella,  
 Y perece afligida é ignorada.

Amad á los poetas,  
 Y la posteridad vuestros encantos  
 Que encendieron amor correspondido,  
 Mirará vencedores del olvido,  
 Eternizados en sonoros cantos  
 Por el vate feliz que os mereciera.

Y las hermosas que del Pó lejano  
 Habitan la ribera,  
 Y las que ostenta el golfo gaditano,  
 Envidiosas verán los bellos ojos  
 De las hijas de Lima,  
 Que con vivacidad y con ternura  
 Resplandecen; la angélica dulzura  
 Del apacible rostro  
 Que la modestia anima,  
 El pié pulido y el airoso talle.

¡Oh! si el Dios de Helicon,  
 Mi disonante citara templara,  
 Y con la llama pura  
 Que su frente corona  
 Mi espíritu inflamara!  
 Mi voz osada entonces  
 Cánticos entonando á la hermosura  
 Que el cielo dió á las ninfas de mi patria,  
 Del ocase á la aurora cruzaria  
 Y desde el septentrion al mediodia.

## LA DESPEDIDA

Amor, tus raudas alas  
Al céfiro confía :  
Lleva á la amada mia,  
Mi postrimer adios ;  
Y dile que en la ausencia  
Que fiero nos divide,  
La sacra fé no olvide  
Jurada por los dos.

¡Instante de amargura,  
Eterno en mi memoria,  
En que el hado, mi gloria  
Saúdo acibaró !

No mas me martirices,  
Que por mi dulce encanto,  
Ya bien copioso llanto,  
Mis párpados regó.

¿Y de qué sirve ¡ay triste!  
Que brote ora abundante  
Y hasta mi pecho amante  
No cese de correr,  
Si respirando ausente  
No puede mi adorada,  
De amores abrasada  
Mis lágrimas beber ?

Destrozado el cabello,  
Blancos los labios rojos,  
Todo llanto los ojos,  
El pecho todo amor ;  
Así te ví al dejarte ;  
Y así vive grabada  
Tu imágen adorada,  
En mí por el dolor.

¡Parto, mi amor!... tu imágen  
Idolatrada y bella,  
Llevo conmigo : en ella  
Mil besos sellaré :  
Y tu adorado nombre  
En medio á mis tormentos,  
Mezclado con lamentos,  
Al aura entregaré.

## QUE GUAPO CHICO

¡Dios me bendijo,  
No hay duda en ello,  
Dándome un hijo,  
Mozo tan bello!  
¡Cuánta esperanza

Tu delicada mano  
Aun con mi mano estrecho :  
Aun cerca de mi pecho,  
Juntas las siento arder :  
Y aun el adios escucho  
Sentido y balbuciente,  
Que sofocó tu ardiente  
Sollozo postrimer.

¡Tú me amas, vida mia!  
¡Consoladora idea!  
¡Cuál mi alma se recrea,  
Su dicha al contemplar!  
¡Tú me amas!... ¿Y tu amado  
Habrás de abandonarte,  
Y fiero condenarte,  
Á triste suspirar?

¿Qué importa que las glorias  
De amor te haya enseñado,  
Si también despiadado  
Te enseño yo á sufrir ?  
La suerte así lo ordena,  
Mi bien; culpa á la suerte ;  
Que yo, mejor la muerte  
Quisiera, que partir.

¡Parto!... El alma se entrega  
Á ciego desvario,  
Y con el verso mio,  
Ansía volar á tí....  
¡Tú lloras!... Si, y mi labio  
Evanecido clama :  
« El llanto que derrama  
Mi querida, es por mí. »

Tú, blando amor, tus alas  
Al céfiro confía :  
Lleva á la amada mia  
Mi postrimer adios.  
Y dile que en la ausencia  
Que fiero nos divide,  
La sacra fé no olvide  
Jurada por los dos.

Dá su crianza!  
Aunque mi caja  
Con él camina  
A su ruina,  
Con tal alhaja,

Me juzgo rico.  
¡Qué guapo chico!

El asombro era  
De su colegio  
Con su mollera  
De privilegio.  
Ya que ha salido  
De él y adquirido  
Hartas nociones  
Solo pasea  
Y zanganea,  
Por mas sermones  
Que le predico.  
¡Qué guapo chico!

Disputa, chilla,  
Nos hace bulla :  
Su taravilla  
Nos aturrulla  
Si con cariño  
Le digo : « niño,  
Por Dios no grites »  
Echa dilemas,  
Y echa entimemas,  
Y echa sorites,  
Por ese pico  
¡Qué guapo chico!

Á mí me asombra  
La algarabía  
De lo que él nombra  
Filosoffa.  
Pido razones  
Y explicaciones  
Claras y serias ;  
Y en sus respuestas  
Me dice que estas  
No son materias  
Para un borrico.  
¡Qué guapo chico!

## EL HAMBRE

Congreso, ataques  
De imprenta libre,  
Y otros achaques  
De este calibre  
Con sus ribetes  
De gabinetes,  
Soberanías,  
Á Don Canuto  
Tienen — no es cuento,  
Cada momento  
Mas cari-enjuto.  
Ya ¡si alborota  
Si escribe y chilla,

Siguió de historia,  
Para ejercicio  
De la memoria  
Con que propicio  
Le dotó el cielo,  
Con gran desvelo  
Curso completo.  
Justo es lo alabe :  
Lo mismo sabe  
De Hugo Capeto  
Que de Alarico.  
¡Qué guapo chico!

Mas dados, banca,  
Y gallos juega  
Con mano franca ;  
Y mas despliega  
En estas cosas,  
Sus portentosas  
Disposiciones,  
Que en las ligeras  
Y pasajeras  
Ocupaciones  
Á que lo aplico.  
¡Qué guapo chico!

Si le amonesto,  
Se enciende en furia  
Por que, mas que esto,  
Nada le injuria.  
Tales enojos  
Brotan sus ojos,  
Que me acobarda.  
Yo callo al punto  
Como un difunto....  
¡Buena me aguarda  
Si le replico!  
¡Qué guapo chico!

Si nunca agota  
Su taravilla!  
¡Si vierte insano  
Contra el tirano  
Atroz veneno  
De que está lleno!...  
Mas ¿qué le impele  
Á dar los diarios  
Estrafalarios,  
Con qué nos muele?  
Tanto dislates ;  
De disparates  
Tal embolismo!

Tan vasto enjambre,  
Es patriotismo?  
— No, señor : hambre.

Pintiparado  
Don Amadeo,  
Acartonado,  
Pálido y feo,  
Seco el gaznate  
Con el debate  
Que en la tribuna  
Con importuna  
Vocinglería,  
Sostuvo terco,  
Y roto, y puerco,  
Y hecho una arpía ;  
Hace muy poco  
Se presentaba.  
Mas no está loco  
Ya como estaba :  
Ya en el congreso  
No pierde el seso :  
Al alboroto  
Puso ya coto :  
Viste con gusto  
Y con aseo.  
Hasta lo veo  
Gordo y robusto,  
Que no se sabe  
Ya como cabe  
Tan bella alhaja  
En su corambre.....  
Ya sacó raja  
Ya mató el hambre..

Mas Don Mauricio,  
Grave y sesudo,  
No abraza oficio  
Tan peliagudo.  
Deja á censores  
Y gritadores ;  
Y otro camino  
Sigue con tino.  
Orondo y sério  
Va por albricias  
De mil noticias  
Al ministerio ;  
Lleva registro  
De espionaje :  
Sirve al Ministro  
Mejor que un paje.  
Hasta le saca  
De la casaca,  
Las pelusillas  
¡Qué maravillas  
Hace! Á montones,  
Á manos llenas,  
Á su Mecenas  
Adulaciones

Sagaces obla,  
Ante él se dobla,  
Dócil, flexible,  
Como un alambre.  
¡Oh irresistible  
Poder del hambre!

Mas nunca el ojo  
Ni un dedo dista  
De un buen anteojo  
De larga vista.  
¡Qué vigilancia!  
Ver á distancia  
Con eso puede  
Al que sucede.  
¿Su personaje  
Cayó de bruces?  
Le hace tres cruces,  
Y feliz viaje :  
Nuevo astro raya :  
Vuelve á él los ojos :  
Es atalaya  
De sus anteojos :  
Los examina,  
Los adivina,  
Los mide atento.  
Y — este portento  
Fuerza es que asombre —  
Ni dos cabellos  
Discrepa de ellos.  
¡Qué tino de hombre  
Tan soberano!  
Ni el meridiano,  
Con mas certeza  
Midió Delambre.  
¡Tal agudeza  
Le ha dado el hambre!

Deja que clame :  
« ¡Oh atroz vestigio  
Del vicio infame!  
¡Oh mundo! ¡oh siglo! »  
Escuchando esto  
Dijo Modesto :  
« Son las edades  
De iniquidades  
Que Horacio llama  
*Fecunda culpa?*  
¿Hay quién disculpe  
Tanta vil trama,  
Tanta impostura,  
Tanta bajeza?  
¡Qué! ¿No hay fé pura  
Ya ni nobleza  
Entre los hombres?  
¿Hasta sus nombres  
Se han sumergido  
En negro olvido?  
¿No hay pudor santo,

Que antes que abrigo  
Dé el pecho amigo  
Á crimen tanto,  
Sin indulgencia  
De la existencia,  
Con fuerte acero  
Rompa el estambre? »  
— Si; hay pudor ; pero  
Mas es el hambre.

¡Ah! sé en prolijas  
Censuras parco,  
Y no te erijas  
En Aristarco.  
Deja que adulen,  
Y que acumulen  
Sucias bajezas,  
Sobre torpezas.  
Deja que griten ;  
(Tienen derecho)

Y en su provecho  
Se desgañiten.  
Modesto, ceja  
De esos impulsos :  
Que escriban deja  
Poemas insulsos  
Tristes cuartetos,  
Tantos poetas  
Adocenados  
Y desalmados :  
Y hagan en Galo,  
Á los histriones,  
De traducciones  
Lindo regalo ;  
Aunque con tales  
Dramas bestiales  
Terciana cobres,  
Y hasta calambre.  
¿Qué harán los pobres  
Si tienen hambre?

## EL DIA DE LOS ELOGIOS

Don Canuto es presa  
Ya de muerte cruda,  
Y deja á su viuda,  
(¿Hay dicha como esa?)  
Catorce muchachos  
Entre hembras y machos,  
Amen de infinitos,  
Que tuvo fortuitos.  
Sin embargo, el hombre  
Hoy goza del nombre  
Ménos disoluto  
Que se halla en la historia.  
¡Pobre Don Canuto!  
¡Dios lo tenga en gloria!

De viuda y pimpollos  
Ha sido la herencia  
Fatal indigencia,  
Discordias y embrollos,  
Insolutos cargos,  
Procesos, embargos.  
Menores y viejas  
Por trampas añejas  
Saltaron al punto.  
Con todo, el difunto  
Merece el tributo  
De honrada memoria.  
¡Pobre Don Canuto!  
¡Dios lo tenga en gloria!

Metódico, activo,  
Dicen que fué el hombre :  
No hay quien no se asombre  
Mirando su archivo :  
Entre la basura  
Se halló una escritura ;  
Pareció otra rota  
Dentro de una bota ;  
Y eran sus gabetas,  
Armarios, secretas,  
Caos absoluto,  
Zarzal, pepitoria.  
¡Pobre Don Canuto!  
¡Dios lo tenga en gloria!

« ¡Pobre! y ¡buena estampa!  
Exclama la gente :  
« ¡Figura excelente! »  
— ¿Figura? ¡ya escampa!  
Y el tal fué bisojo,  
Y á mas de esto cojo ;  
Y á mas su joroba  
Pesaba una arroba  
Y á mas por narices  
(Hay hombres felices)  
Cupo al rostro enjuto,  
Atroz zanahoria.  
¡Pobre Don Canuto!  
¡Dios lo tenga en gloria!

« ¡Qué pasta! ¡qué porte!  
 ¡Qué génio tan mole!  
 ¡Qué amor merecióle  
 Su tierna consorte! »  
 — Sí, merecería;  
 Que de él recibía  
 Por requiebros tiernos,  
 Pelucas, y ternos;  
 Lapos por abrazos;  
 Por mimos trancazos.  
 ¡Qué ropa de luto  
 Tan consolatoria!  
 ¡Pobre Don Canuto!  
 ¡Dios lo tenga en gloria!

« ¡Y qué grande suma  
 De conocimientos!  
 ¡Brillantes talentos!  
 Magnífica pluma,  
 Clara, vigorosa,  
 En verso y en prosa,  
 En todo era experto. »  
 — ¡Lo que es haber muerto!  
 Jamás en la vasta  
 Cuadrúpeda casta,  
 Se vió mayor bruto  
 Dar vuelta á una nória.  
 ¡Pobre Don Canuto!  
 ¡Dios lo tenga en gloria!

### A UN POETASTRO ADULADOR DE UN PODEROSO

¡ Con qué de Don Jinés construyes aras  
 A las virtudes, rebozando en gozo!  
 ¡ Con qué pueblos fundó y hasta es buen mozo  
 Puesto que al sol brillante lo comparas!

Permíta Dios porque te cuesten caras  
 Las frases que te arranca el alborozo,  
 Que te veje y humille sin embozo  
 Tu Don Jinés, el de las prendas raras.

Que no tengas mas sol que te caliente;  
 Ni otro hogar que los pueblos que ha fundado;  
 Que su yugo te agobie eternamente;

Y que si abrazas á tu objeto amado,  
 La Filis bella en cuyo amor te escaldas,  
 Se te convierta en Don Jinés con faldas.

### EL REY NUESTRO SEÑOR

Invencion de estrambótico artificio,  
 Existe un rey que por las calles vaga:  
 Rey de aguardiente, de tabaco y daga,  
 A la licencia y al motin propicio:

Voluntarioso autócrata, que oficio  
 Hace en la tierra, de ominosa plaga:  
 Príncipe de memoria tan aciaga,  
 Que á nuestro Redentor llevó al suplicio:

Sultan que el freno de la ley no sufre  
 Y de cuya injusticia no hay reintegro;  
 Rey por Luzbel, unjido con azufre;

César de tres tintas, indio, blanco y negro  
 Que rige el continente americano,  
 Y que se llama — Pueblo Soberano.

### A MI HIJO EN SUS DIAS

Dichoso hijo mio, tú  
 Que veinte y un años cumpliste:  
 Dichoso que ya te hiciste  
 Ciudadano del Perú.

Este día suspirado  
 Celebra de buena gana,

Y vuelve orondo mañana  
 Á la hacienda y esponjado.

Viendo que ya eres igual  
 Segun lo mandan las leyes,  
 Al negro que unce tus bueyes  
 Y al que te riega el maizal.

## RICARDO PALMA

Nació en Lima, el 7 de febrero de 1833.

La revolucion de 1860, llevó á Palma á Chile en calidad de proscrito.

En Valparaiso, se encargó de la redaccion de *La Revista de Sud-América*, en donde publicó un sin número de acabadas composiciones.

Léjos de su patria, no dejó un momento de pensar en ella, consagrándose á dar á conocer en el país que le hospedada muchas joyas de la poesia peruana.

En 1863, dió á luz un estudio histórico, con el titulo de *Anales de la Inquisicion de Lima*.

Como escritor de crónicas y romances históricos, Palma ha publicado muchas leyendas que reproducen las fantásticas tradiciones de la ciudad de los Reyes.

Ha publicado dos volúmenes de poesías, con el nombre de *Armonías*, y *Pasionarias*.

Palma está muy léjos de haber llegado al término de su carrera, para colgar su bien templada lira,

Después de un viaje á Europa, llegó á su patria para tomar el fusil en el bombardeo del Callao.

En 1872, era senador de la República.

En 1873, ha publicado en Lima un hermoso libro que ha titulado *Tradiciones*.

### ROMANCE

De las tristezas mas íntimas  
 Te dejo una prenda aquí,  
 Alma que el amor comprendes,  
 Alma que sabes sentir.  
 Es una historia doliente  
 Como el vago *yaravi*;  
 ¡Qué no se nuble al oír!  
 Tu pupila juvenil!

Para que brote en endechas  
 La historia de mi laud,  
 Atiéndeme, flor del valle,  
 Tus ojos présteme luz.  
 Ella leccion será acaso  
 Á tu fresca juventud,  
 Que si de la dicha sabes,  
 Del mal ignoras aun.

Allá en la edad de los Incas,  
 Me cuentan, niña gentil,  
 Que hubo un tirano en mi patria  
 Cuyo funesto dormir  
 Tan solo se conciliaba  
 Al cantar de un colorin,  
 Ave de gayo plumaje,  
 Libre, amorosa y feliz.

Alegre entonaba el ave  
 Su melodiosa cancion,  
 De armonías se poblaba  
 El viento á su dulce voz.  
 Pero delirante el Inca  
 Ansió trinos de dolor,  
 Y al colorin inocente  
 ¡Ay! los ojos le arrancó.

En lágrimas desde entonces  
 Se convirtió su cantar,  
 Que caian como gotas  
 De la lava de un volcan.  
 Suspendió sus trinos gratos,  
 Presa del dolor tenaz,  
 Y al cabo exhaló muriendo  
 Himno tierno y celestial.

En la senda de la vida  
 Del hombre la avilantez  
 Al ángel que le dá goces,  
 En cáliz brinda de hiel.  
 ¡Guárdete Dios, linda vírgen,  
 Azucena del Eden.  
 ¡Guarde Dios tus alegrías!  
 ¡Guarde Dios tu sencillez!